

#### HORARIOS

- Abierto: 9.30 a 20.00 horas
- Cerrado: Todos los lunes, 1 de enero y 25 de diciembre
- Se admite el acceso de visitantes hasta 30 minutos antes del cierre del museo

#### TARIFAS

- Combinada (Colección más Temporal): 8,00 € (general) 4,00 € (reducida)
- Colección: 6,00 € (general) 3,50 € (reducida)
- Exposición Temporal: 4,00 € (general) 2,50 € (reducida)

#### ENTRADA REDUCIDA

- Mayores de 65 años
- Estudiantes hasta 26 años
- Familias numerosas

#### ENTRADA GRATUITA

- Personas en situación oficial de desempleo
- Menores de 18 años
- Poseedores del Carnet Joven Euro
- Docentes y alumnado (Bellas Artes e Historia del Arte)
- Personal de museos y miembros del ICOM
- Guías turísticos acreditados
- Personas con discapacidad (con acreditación)
- Público en general (domingos a partir de las 16.00 h. y hasta la hora de cierre)

#### TRANSPORTE PÚBLICO

- Metro: Princesa-Huelin
- Bus: líneas 1, 3, 5, 9, 10, 15, 7, 22, 27, 31, 40, 91
- Tren panorámico: salida desde «Muelle Uno»
- Bus Turístico: Línea 2



Imagen de portada: Deportistas. 1930-1931. Oleo sobre lienzo. 142 x 164  
Museo Ruso, San Petersburgo



Ayuntamiento  
de Málaga

AGENCIA PÚBLICA PARA LA GESTIÓN  
DE LA CASA NATAL DE PABLO PICASSO  
Y OTROS EQUIPAMENTOS  
MUSEÍSTICOS Y CULTURALES



Con el patrocinio de Obra Social la Caixa:

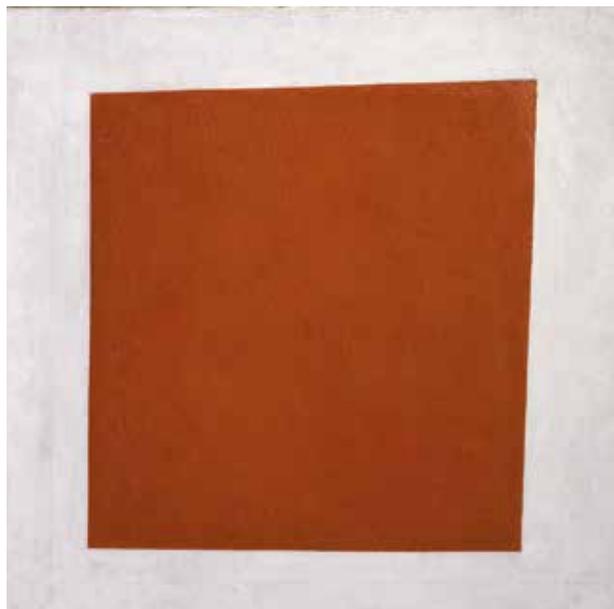


Colabora:



KAZIMIR  
MALÉVICH

SEPTIEMBRE 2018  
—FEBRERO 2019



Cuadrado rojo (Realismo pictórico de una campesina en dos dimensiones) 1915. Óleo sobre lienzo. 53 x 53 cm. Museo Estatal Ruso



Suprematismo. 1915-1916. Óleo sobre lienzo. 80,5 x 81 cm. Museo Estatal Ruso

Kazimir Malévich es uno de los artistas más famosos del siglo XX. A mediados de la década de 1910 creó una tendencia de arte abstracto que bautizó como “suprematismo” (del latín supremus – “lo más alto”) y que no ha dejado de influir en pintores, arquitectos o diseñadores de todo el mundo.

La exposición presentada en Málaga se nutre de la colección de obras de Malévich pertenecientes al Museo Estatal Ruso de San Petersburgo, la mayor y más completa de este artista. El conjunto de obras expuesto revela la trayectoria creativa inicial de Malévich, la invención del suprematismo como expresión innovadora de su percepción del mundo mediante un lenguaje abstracto y, finalmente, el desarrollo y transformación del suprematismo geométrico en formas figurativas que él llamó Supronaturalismo.

En la búsqueda de su camino en el arte, Malévich, como muchos de sus contemporáneos, se sintió sucesivamente atraído por el impresionismo, la obra de Cézanne y el futurismo, pero ninguna de estas etapas duró mucho.

Ya en 1913, Malévich pinta varias obras de carácter alógico que le llevan a la idea de crear la ópera bufa Victoria sobre el sol (con música de Mijaíl Matiushin y libreto de Alexéi Kruchónij). En esta pieza se presentaba la batalla de la gente del futuro (budetlián) contra los prejuicios burgueses, simbolizada por la aparición de un telón donde el sol tiene la forma de un cuadrado negro en lugar del habitual círculo rojo. Este es el origen del Cuadrado negro: una metáfora para una encarnación radicalmente nueva del arte en tiempos modernos. La idea que guiaba el suprematismo de Malévich era empezar de cero y cambiar totalmente el lenguaje expresivo del arte.

A finales de 1915, en la entonces llamada Petrogrado, el Cuadrado Negro y el Cuadrado Rojo se presentaron, junto con más de treinta obras suprematistas, en una exposición llamada a ser un punto de inflexión en la historia del arte: “0,10. La última exposición futurista” (Petrogrado, hoy San Petersburgo).

Después de la Revolución rusa en octubre de 1917, Malévich se dedicó a reorganizar la educación artística según los nuevos principios vanguardistas.

Como muchos de sus contemporáneos, buscaba una manera de renovar el marco en que debía habitar el hombre moderno cambiando la práctica de la arquitectura y el diseño.

A mediados de los años veinte del siglo pasado, Malévich llegó a la conclusión de que la sociedad soviética no entendía su suprematismo

pictórico. Por otra parte, la situación en el país, que vivía en el sueño romántico de un paraíso social, era cada vez más difícil, especialmente para el campesinado, despojado de sus tierras, su ganado y el pasaporte.

Fiel a su idea de que el artista debía reflejar la vida real, pero siempre de un modo artístico y no naturalista, comenzará a pintar cuadros de campesinos, obreros y, en general, obras temáticas a partir de finales de la década de 1920. Sin traicionar el suprematismo que había creado a mediados de la década anterior, lo transformó en una nueva forma. Los personajes en las composiciones figurativas de esta nueva etapa de la década de 1920 y comienzo de la de 1930, no tienen peso, no son retratos ni expresan acciones concretas. En ellas no aparecen pintados paisajes; son abstractos, como en las composiciones suprematistas de la década de 1910.

Basta comparar estas obras con las producidas al mismo tiempo por los contemporáneos de Malévich que se atuvieron a la norma del Realismo Socialista (como las de Samojválov o Deineka que se presentan en salas contiguas de este museo), para entender la radical diferencia que distingue a este artista. Igual que antes, Malévich produce imágenes universales cuyo sentido no descansa en la reproducción de la realidad sino en una encarnación plástica sin referentes concretos.

Durante los últimos años de su vida Malévich reflexionó mucho sobre la cuestión de la decoración de las Casas y los Palacios de Cultura, que en los tiempos soviéticos sustituyeron a las iglesias. También trabajó en un proyecto conocido como Ciudad socialista, donde vivirían personas de diferentes estratos sociales. Los cuadros y los estudios que el artista creó en torno a 1933 están probablemente conectados en concreto con el proyecto de la Ciudad Socialista, o de la Ciudad de los Artistas, como a veces se llama a este último proyecto suyo (que nunca se materializó). A juzgar por el Retrato de la mujer del artista, Autorretrato y otras obras terminadas de este ciclo, Malévich volvía a marcar distancias con el realismo soviético, ahora recurriendo a estilos del Renacimiento para crear imágenes elevadas e impersonales de sus contemporáneos. Incluso llegó a escribir el título «Artista» en el dorso de su Autorretrato confirmando así la imagen universal de un Creador.



Composición con La Gioconda (Eclipse parcial) 1914. Óleo, lápiz de grafito y papel (collage) sobre lienzo. 62,5 x 49,3 cm. Museo Estatal Ruso



Caballería roja. c. 1932. Óleo sobre lienzo 91 x 140 cm. Museo Estatal Ruso



Autorretrato (Artista).1933. Óleo sobre lienzo. 73 x 66 cm. Museo Estatal Ruso